

JURAMENTACIÓN DE FRANCISCO DE ASÍS SESTO NOVAS
MINISTRO DE ESTADO PARA LA CULTURA

DESDE EL SALÓN JOAQUÍN CRESPO – PALACIO DE MIRAFLORES
JUEVES, 10 DE JUNIO DE 2004

*Entonación del Himno Nacional de Venezuela
por el Coro de Ópera del Teatro Teresa Carreño*

Moderador: Lectura del Decreto mediante el cual se designa al ciudadano Francisco de Asís Sesto como Ministro de Estado para la Cultura.

*Decreto N° 2938, 25 de mayo de 2004.
Hugo Chávez Frías, Presidente de la República.*

En ejercicio de la atribución que me confiere el numeral 3 del artículo 236 y 243 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, y 59 de la Ley Orgánica de la Administración Pública, decreto:

Artículo Único: *Nombro Ministro de Estado para la Cultura al ciudadano Francisco de Asís Sesto Novas.*

Dado en Caracas a los 25 días del mes de mayo de 2004, años 194 de la Independencia y 145 de la Federación.

Ejecútese
HUGO CHÁVEZ FRÍAS

Moderador: Juramentación del ciudadano Francisco de Asís Sesto como Ministro de Estado para la Cultura.

Presidente Chávez: Ciudadano Francisco de Asís Sesto, nombrado, designado Ministro de Estado para la Cultura ¿jura usted cumplir y hacer cumplir la Constitución, las leyes de la República Bolivariana de Venezuela, así como los deberes inherentes a este alto cargo?

Francisco de Asís Sesto Novas: Sí, lo juro.

Presidente Chávez: Si así lo hiciera que Dios y la Patria le premie. Y en consecuencia y con la autoridad que me confiere la ley queda usted, compatriota Francisco de Asís Sesto, a partir de este momento investido en la condición de Ministro de Estado para la Cultura. Y mucha suerte.

Asistentes: Aplausos.

Moderador: Firma del libro de actas.

Palabras del ciudadano Francisco de Asís Sesto, Ministro de Estado para la Cultura.

Francisco de Asís Sesto, Ministro de Estado para la Cultura: Ciudadano Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías;

ciudadanos representantes de los poderes, Fiscal, Contralor; ciudadanos Ministros, representantes del Poder Ejecutivo, mi familia, amigas, amigos, gente de la prensa; Presidente, querido amigo.

Hace unas horas, saliendo del acto de juramentación del Comando Maisanta, en el Teatro Municipal, al llegar a mi casa me senté a escribir estas palabras, puesto que debían ser cortas y precisas no quería dar lugar a la improvisación en un momento tan importante para mí.

Pensaba en un principio reflexionar un poco sobre el papel de la cultura en este proceso, y sobre todo efectuar un pequeño balance sobre la gestión cultural que venimos desarrollando para destacar más que los logros las metas no alcanzadas, los fallos que hemos tenido, y nuestras torpezas ante las dificultades y obstáculos; después pensé de otra manera y me dije que para hablar de la cultura y diseccionar con cuidado la tarea habrá otras muchas ocasiones, y que más bien la de hoy es una oportunidad preciosa para sacar algunas cosas del alma y exponerlas ante ustedes, mejor dicho ante su persona señor Presidente, pues esto va directamente con usted.

Quiero decirle el orgullo que siento en este momento y el profundo agradecimiento, y no me refiero al hecho circunstancial de ocupar un alto cargo, pues ese sería un sentimiento ciertamente comprensible, pero un poco banal y pasajero, me refiero a algo más hondo, me refiero al inmenso orgullo de ser venezolano en esta época de recuperación colectiva de la dignidad, al placer de ser parte de este pueblo y de vivir un proceso tan humano y hermoso; a la felicidad de sentirme parte de los ríos crecidos, de las mareas rojas, de las multitudes efervescentes que reclaman y al mismo tiempo construyen un puesto en la historia, nada puede igualarse a esto. Creo que Venezuela en esta hora es el centro del mundo, estoy convencido de ello, y creo firmemente que a partir del proceso bolivariano la balanza va a inclinarse a favor de los pueblos en América Latina.

Nos toca vivir y compartir el entusiasmo de esta revolución irreversible, que como revolución verdadera que es va a modificar, y ya lo está haciendo, las relaciones humanas en nuestro país, en nuestra sociedad, y estar aquí y ser parte de esto, y contribuir con lo que uno pueda y acompañar al pueblo en sus malos momentos, que siempre hay alguno, pero sobre todo en sus alegrías, que son todo un universo, es algo que justifica toda una vida, le da valor al pasado, llena el presente, acerca el porvenir y lo convierte en algo que podamos tocar. Aproxima los sueños y los materializa ante nuestros ojos. Vivirlo me llena de un orgullo tan grande que no acierto a expresarlo, aquí no sirve la poesía, Presidente, no me sirve, se me queda en nada. Releo estas notas y veo que no logro explicar este júbilo de vivir, que la mayoría de nosotros lo estamos sintiendo, es demasiado grande.

Y esto tiene también que ver con el agradecimiento, lo cual va igualmente con usted, Presidente.

Quiero darle las gracias ahora por haber hecho posible para tantos venezolanos la concreción del sueño milenario, usted, junto con muchos revolucionarios, algunos de los cuales se han ido quedando lamentablemente en el camino, pero cuyas actuaciones fueron en su momento tan importantes, han hecho posible que hoy estemos aquí victoriosos en esta lucha por la dignidad y la justicia.

La verdad es que sin su presencia como líder en los últimos años todo hubiera sido no digo imposible, pero sí infinitamente más difícil. Sin embargo creo que ese liderazgo suyo no es casual, Presidente, no es sólo un azar de la historia, creo que su liderazgo es una construcción del pueblo, creo que en él se expresan los mejores y más auténticos valores de los venezolanos, creo que esa relación dialéctica entre la jefatura que usted ejerce y la actitud del pueblo y su respuesta es algo extraordinario para observarlo y acompañarlo. Es impresionante ver cómo cada parte se crece y aprende de la otra en esa relación, y cómo a través de ella se establece una especie de confianza mutua, que yo creo realmente que no habrá forma que pueda ser destruida nunca. Gracias pues, Presidente.

Permítaseme, para terminar, hacer tres cortas anotaciones adicionales. La primera es un recuerdo a mi madre y a mi padre, ellos llegaron a esta tierra buscando un sueño, ese sueño lo estamos viviendo. Hubieran disfrutado muchísimo en esta hora, puedo imaginármelos aquí.

La segunda anotación es un reconocimiento a Aristóbulo como Ministro, como mi Ministro de la Cultura, que siempre lo seguirá siendo, así como seguirá siendo mi Alcalde, calidad humana, calidad de jefe, calidad de amigo.

Asistentes: Aplausos.

Francisco de Asís Sesto, Ministro de Estado para la Cultura: Lo que estamos haciendo en la cultura tiene mucho qué ver con Aristóbulo, con su orientación y su apoyo. Gracias también, hermano.

Y por último una referencia a este juramento y el compromiso que conlleva. Usted sabe señor Presidente que me lo tomo en serio, tal como a usted, tal como a los Ministros y Ministras aquí presentes, tal como a mi familia y amigos que nos acompañan, tal como al conjunto del pueblo, me va en esto la vida, todos lo sabemos, nos va en esto la vida. Cuento conmigo sin condiciones, un saludo bolivariano y muchas gracias.

Asistentes: Aplausos.

Moderador: Palabras del ciudadano Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías.

Presidente Chávez: Ciudadano doctor Isaías Rodríguez, Fiscal General de la República, Presidente del Consejo Moral Republicano; ciudadano doctor Clodosbaldo Russian, Contralor General de la República; ciudadano doctor José Vicente Rangel, Vicepresidente Ejecutivo de la República; ciudadanos Ministros, Ministras del Gabinete Ejecutivo, funcionarios del alto Gobierno; ciudadano arquitecto, arquitecto no sólo de obras concretas y de edificaciones, sino arquitecto también de sueños ha sido Farruco desde hace mucho tiempo, Ministro de Estado para la Cultura; distinguida señora Felisa Casals de Sesto,

muchachos, sus tres hijos, hermanos, hermanas, demás familiares; señora madre, señora Casals, madre de Felisa; Presidentes y Directores de institutos autónomos, directores generales, jefes de dependencia adscritos al Consejo Nacional de la Cultura, al Conac; distinguidas personalidades especialmente invitadas a este acto, familiares y amigos todos.

Ludovico Silva, ese filósofo nuestro, hablaba de la cultura como herramienta, como herramienta generadora de una sólida transformación y ampliación de la conciencia, y yo creo que no hay herramienta en verdad como la cultura para lograr esa recuperación de conciencia, resurrección de pueblos, profundización del quiénes hemos sido, quiénes hemos sido, quiénes somos, y quiénes podemos ser. La cultura en su más amplia concepción.

Mi caso es uno, de muchísimos casos, cada uno de ustedes tiene aquí, quien mejor que uno mismo para tener aquí y aquí, los 50 años que ha vivido casi ya, en mi caso; o los 20, o los 40, o los 50 y pico, y uno puede reconstruir su vida e incluso plasmarla de muchas maneras.

Pero, fíjate Farruco, yo estaba revisando ayer estos viejos papeles, viejos papeles de lo que fueron los Estados Unidos de Venezuela: Telégrafo Nacional.

Señor General Juan Vicente Gómez

4 de junio, 1914.

Transcribale para su conocimiento, de Barinas a la Unión, 4 de junio, Jefe Civil.

Para remitir con expreso a caballo al General Carlos Jordán Falcón. ¡Urgente!

Seis y treinta horas de la tarde.

Según participación que me hace el Presidente de Apure, el Coronel Pedro Pérez Delgado, infiel a nuestra causa y a nuestro jefe, se sublevó en el Vapor Masparro y atacó la plaza de San Fernando, rechazado después de una hora de ataque, se embarcó río arriba con rumbo a Camaguán y Nutrias.

Me apresuro a llevarlo a conocimiento de usted para que esté preparado para rechazarlo y capturarlo si toma esa vía.

Dios y federación, Isilio Febres Cordero, su adicto amigo Anzola.

Transcripción de un telegrama de ese día a Juan Vicente Gómez.

Y he aquí otro del mismo día 4 de junio, a la misma hora, un poco antes, seis de la tarde.

Señor General Juan Vicente Gómez, Comandante en Jefe del Ejército.

Desde San Fernando.

La expedición del Masparro la conducía el Coronel J.R. Briceño, Pérez Delgado iba con sus oficiales, pedidos por el General León Jurado; Pérez Delgado me informan es zamorano, que acompañó al General Juan José Briceño hasta su muerte en Calabozo, luego estuvo trabajando en ganados con José Pimentel.

A mi llegada aquí a San Fernando me ofreció sus servicios, protestándome siempre una adhesión al Gobierno, tenía buenas recomendaciones de él, y en abril, cuando estalló esta última revolución, acepté sus servicios.

Su leal amigo y subalterno, José Núñez.

José R. Núñez, Presidente del Estado Apure.

Hago estos comentarios porque lo que uno hoy es, es producto del conocimiento, de lo que hemos sido, sino no fuéramos lo que somos.

En mi caso, recordando a Ludovico y hablando de cultura, como herramienta poderosísima para disparar la transformación sólida de la conciencia y la ampliación de esa conciencia, fundamental para la transformación del espíritu, y sin transformación del espíritu, decía Trotski, no hay transformación del hombre, del hombre nuevo decía el Che Guevara, el hombre del Siglo XXI, y la mujer por supuesto.

No hay revolución en verdad si nosotros no logramos la transformación del espíritu, lo demás es secundario, aun cuando importante.

Cuando yo era niño oí varias veces, sobre todo en las noches cuando se apagaban las lámparas, o apagaban la planta eléctrica de Sabaneta de Barinas, que era un pequeño pueblo de tres calles: la Calle Real, la Calle de la Playa, de la Madre Vieja, y la otra calle de la carretera, uno oía cuentos de los padres, pero sobre todo de los viejos, de los abuelos, y sobre todo de las abuelas, pareciera que las mujeres guardan más la memoria histórica, pareciera, hembras al fin, semillas al fin ¿verdad? Como que guardan más, yo creo que sí, que la mujer tiene una mayor capacidad para guardar, para ensemillar, es hasta biológico eso, por supuesto, pero creo que se proyecta a lo espiritual, a lo intelectual. Esas mujeres que nunca fueron a la escuela y sin embargo fueron una escuela ellas mismas, para los niños que éramos, por allá por 1960.

La abuela Marta Frías, por ejemplo, anciana, allá en el fogón regañaba a mi madre, que era una muchacha todavía, era una muchacha, sigue siendo una muchacha, pero entonces tenía 25 años seguramente, 26 años, sí cuando yo tenía 6, 5; ella me parió cuando tenía menos de 20 años. Y en una ocasión Marta Frías le dijo a Elena, en la cocina, porque Elena siempre fue rebelde, y la regañaba: “*Y es que tú eres así alzada, porque en mala hora vino Benita (Benita la hija de Marta, madre de Elena), vino Benita a ensemillarse del asesino aquél*”. Para un niño aquello, oyendo aquellos regaños, o muchas veces no eran regaños, en descargo de la rebelde de mi madre eran poco los regaños, eran más las conversaciones en las noches con el café, y entonces uno oía los cuentos de aquél que dejó a la mujer sola con los dos muchachos chiquitos, y que era un asesino pues. “*Una vez llegó a Puerto Nutrias y las cabezas rodaban*”. Y uno decía: Oye, era mi abuelo, era el abuelo de mi madre, un asesino. Y daba un poco de pena.

Yo una vez le dije a Adán: Adán, tenemos un abuelo que es un asesino. Yo siempre curioso oyendo, y buscando, y preguntaba, pero había como un mito, no se hablaba de eso. Más allá del cuchicheo, sobre todo de las mujeres: de la abuela, de la bisabuela, de la madre, de la madre respondona, la madre respondona defendiendo a veces sin saber mucho al abuelo, defendiendo sin saber mucho al abuelo.

Hasta que se le ocurrió a un rescatador de leyendas, cultor de lo profundo del llano, llamado José León Tapia, investigar por los caminos, preguntarle a la gente, a la sencilla gente de los llanos, de las riberas del Arauca, de las riberas del Apure, de las riberas del Caipe, de la profundidad del cajón de Apure, quién fue aquel hombre. Y siendo ya yo un Subteniente, y ya de veintitantos años, llegó a mis manos aquel libro que se llama *Maisanta, el último hombre a caballo*, me lo bebí una noche, como quien se toma un vaso de agua.

Y José León Tapia me tocó algo ahí adentro, en la fibra, y a la primera oportunidad que tuve pedí permiso a mi Comandante en Maracay, del Batallón Blindado Bravos de Apure, y le dije: Necesito ir a mi casa.

Y salí de permiso por dos días, con el libro aquí bajo el brazo. Y llegué a la casa en Barinas, directo a la cocina: Mamá, bendición. ¿Este era tu abuelo? Y ella vio la foto y leyó algunas cosas y se puso a llorar, y me dijo: “Sí, ese era el papá de mi papá”. Y aquello me disparó a mí y generó aquí un ansia infinita de conocimiento. Y yo me fui a buscarlo, y llegué un día a Puerto Nutrias, y a las riberas del Apure tres viejos me contaron cómo fue el asalto al Picacho, y cómo Jordán, éste que nombran aquí, el General Jordán, fue comisionado a defender Puerto Nutrias, un día como hoy, hace 90 años exactamente, estaba el vapor Masparro llegando a Puerto Nutrias, y estaba Pedro Pérez Delgado lanzando el asalto por agua y por tierra, con unos 150 hombres apenas, sobre Puerto Nutrias, pero que era un Puerto Internacional de gran importancia estratégica, allá en la ribera Norte del Apure, como sabemos. Había incluso cónsules extranjeros en Puerto Nutrias.

Así que como no pudo tomar San Fernando, siete días después, remontando el Apure, atacó Puerto Nutrias, lo estaban esperando las tropas de Gómez, y este General, por aquí lo nombran, Jordán Falcón, Isilio Febres Cordero era Presidente en Barinas, José Rafael Núñez era Presidente en San Fernando, eran los Presidentes de Gómez, ya Gómez tenía 5 años gobernando con el signo de la traición nuestra Patria, ya estaba este Palacio levantado y aquí estaba Juan Vicente Gómez, aun cuando tenía un Presidente provisional, y el era el Jefe por supuesto del Ejército, y el jefe y caudillo del Gobierno.

Hay una copla que me recitó un viejo, allá en la Costa Apure, en Puerto Nutrias, eso hace ya como 20 años, de aquel libro que nunca escribí, pero que lo cargo aquí. Me dijo: “Le voy a recitar un verso”. Que nació entonces y todavía lo cantan los copleros en las noches, como Florentino cuando cantó con el diablo:

“Señores voy a contarles lo que pasó en el Picacho

Jordán y Miguel Fernández contra Pedro Pérez el macho”.

Pero cómo me permitió a mí esa herramienta cultural dispararme en una transformación del espíritu que no tiene límites, que no tiene límites. Porque conseguí la verdad, no tuve tiempo de explicarla a Marta Frías, porque ya se había ido a otros lados lejanos, no tuve tiempo de explicarle a Benita Frías, aun cuando a mi madre sí he tenido tiempo de explicarle un poco porqué aquel hombre se fue y dejó a los niños pequeños, yo descubrí porqué, en papeles,

viejos papeles, pero sobre todo de las gargantas de los que vivieron, ya todos casi murieron, claro se los ha llevado el tiempo, todavía queda algún centenario por allí, hombres y mujeres de 100 años, que vivieron esa época, o de más de 100 años ya.

Nunca voy a olvidar cómo andaba uno recogiendo como semillas y echándolas en el saco del alma, y en esos caminos yo me hice revolucionario, entendí porqué Pedro Pérez Delgado dejó a Claudina Infante en la sabana, en una casa, con algún ganado y dos muchachos, Rafael Infante y Pedro Infante, y porqué se fue y más nunca volvió, lo descubrí y lo entendí.

Era Coronel aquel hombre, era Coronel de las tropas revolucionarias que apoyaron a Cipriano Castro, terminando el Siglo XIX, y aquí llegaron a Caracas victoriosos, comenzó la Revolución Restauradora, nuevos hombres, nuevos ideales, nuevos procedimientos, y aquellos hombres enfrentaron a plomo, sangre y llamas, como dice algún poeta, la insurrección armada de la oligarquía, los grandes cacahos, las familias más ricas, los banqueros, como Manuel Antonio Matos, con apoyo internacional armaron un ejército y se insurreccionaron contra Castro, y aquellos hombres fueron a batallar y Venezuela se llenó de sangre, y derrotaron a la contrarrevolución, y luego les tocó enfrentar el bloqueo de las potencias extranjeras, y les tocó enfrentar la invasión que desde Colombia atacó San Cristóbal, y les tocó enfrentar la presión de los poderes nacionales de la oligarquía y de los terratenientes, y la presión internacional de Washington, de Londres, de Berlín, de Roma, los imperios.

Ya se sabía que Venezuela era reservorio, y grande, de petróleo, ya las potencias andaban buscando petróleo para adueñarse de los territorios que lo contuvieron, sin importar los métodos ni las formas.

Y aquellos hombres y aquellas mujeres que lucharon por darle un camino a Venezuela, después de la hecatombe del Siglo XIX, fueron traicionados, y en este mismo Palacio una noche, fue el 9 de diciembre de 1908, mientras el General Presidente Cipriano Castro estaba en Europa enfermo, llegó el Vicepresidente Juan Vicente Gómez reunió las tropas, dado su prestigio, que era jefe militar, y su poder, y tomó el Gobierno sin disparar un tiro, un golpe palaciego. A los tres días, a los dos días, llegaron dos o tres naves de guerra norteamericanas a La Guaira a apoyar al nuevo Gobierno de transición, contra "el Cabito", el loco, no le permitieron a Cipriano Castro volver a Venezuela, lo persiguieron por todas partes hasta que murió varios años después en Puerto Rico, buscando la manera de volver a la Patria.

Por eso fue, por eso fue; por eso fue que el abuelo se fue y no volvió. Y por eso fue que murió en prisión asesinado con vidrio molido, porque era un irredento, era un Quijote en verdad. De allí que José León recogió de la profundidad de la cultura, de la profundidad de las arenas, de la profundidad de los cajones, de los bancos de la sabana, de la laguna El Término, de la mata el congrio, del paso el viento, del Picacho de San Fernando, de Guasualito, de Arauca y más allá, aquella expresión: *"ese fue el último hombre a caballo"*. El último caudillo a

caballo. Allí hay uno, allí hay uno: Joaquín Crespo. Y los caudillos de Zamora. Para ser benévolos con ellos habrá que decir que no pudieron o no supieron llevar adelante el proyecto de redención social, y se entregaron al poder y olvidaron a las masas empobrecidas que habían hecho la independencia y que se fueron detrás de ellos con el sueño de la Federación.

Por eso estamos aquí pues, tenía razón y tiene razón Ludovico Silva cuando dice que no hay herramienta más poderosa que la cultura, el conocimiento, de lo que hemos sido, de lo que somos y de lo que podemos ser para disparar una sólida emancipación de lo espíritu. Y de esa emancipación del espíritu es que ocurre como proceso del devenir la emancipación del ser humano en lo individual, pero sobre todo en lo colectivo, es decir la emancipación nacional.

Por eso siempre he dicho que nosotros en los primeros años de revolución hemos venido acumulando, además de la deuda histórica con la cultura, también nosotros tenemos nuestra propia deuda con la cultura. Pero llegó la hora y llegó Farruco, llegó la hora y llegó Farruco, porque hace falta horas, hace falta tiempo, hace falta espacio y hacen falta mentes, por supuesto, y hombres y mujeres.

Yo conocí a Farruco en esa búsqueda, haberme hecho rebelde, leyendo libros, en unas entrevistas que el hacía. Yo conocí a Farruco en ese camino, donde conocí a Maneiro y conocí a muchos de los que aquí están, Róger Capella, tiempos, no hace mucho, pero pareciera que fuera hace mucho, pero no hace mucho. Me llevó un día a un cuartel "La casa del agua mansa", aquella hermosa revista editada por el equipo cultural que Maneiro conducía, la intención esa de desatar a través de la cultura las fuerzas liberadoras y emancipadoras.

Y estoy absolutamente convencido que en esos dilemas en los cuales a veces uno navega las madrugadas, me acordé de Farruco, y por ahí anda Farruco buscando cómo conformar un equipo, junto con Aristóbulo, en el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, en este proceso de transformación de las estructuras del Estado, de un viejo Estado, carcomido, ineficiente, todavía estamos amenazados mucho por ese viejo Estado ineficiente, es uno de los más grandes enemigos que tenemos que derrotar todos los días.

En ese proceso de transformación, de creación, entonces recuerdo que llamé a Farruco, y él buen soldado y buen luchador aceptó venirse con nosotros, siempre ha estado con nosotros, pero digamos que al puesto de mando, donde están los instrumentos, donde se siente, donde se tiene la oportunidad de servir y de ser útil. Porque aquí nosotros no estamos para nada como inundados por un sentimiento de superioridad, de los que tenemos agarrado por los cuernos al toro, y tomamos las decisiones y somos los que mandamos y tomamos, y a nuestro arbitrio va la Nación avanzando; no. Sencillamente oportunidades que nos ha dado la historia, que nos ha dado Dios, que nos ha dado nuestro pueblo para ser útiles. Decía Bolívar: *"La Gloria está en ser grande, y en ser grande por ser útiles, por ser útiles de verdad"*.

Así que Farruco, su esposa, tus hijos, sus familiares, hombre de profundas raíces de lo nuestro, de lo ibérico, de lo venezolano, arquitecto y además de sueños, cuentista, ensayista, pintor.

Me llamó la atención un día aquel ensayo de Farruco: *Porqué soy chavista*. En verdad a mí nunca me gustó ese término, ya lo acepto, ya me lo trago como un vaso de agua, pero me resistí durante años a eso del chavismo. Pero bueno el pueblo manda, y de allá vienen las cosas ¿no? *Porqué soy chavista*. De una conversación con una amiga y una pregunta: "Tú, que eres inteligente, intelectual ¿por qué tú eres chavista? No entiendo". Esto es parte de esa batalla, de la conciencia.

En este momento que estamos viviendo, en esta coyuntura, que estamos viviendo hacia el referéndum nacional, el 15 de agosto, bueno, estamos en presencia como que del choque de los antivalores y los valores verdaderos de la Nación. Los antivalores que aquí fueron sembrados durante mucho tiempo: la mentira, la traición, el desprecio, la desigualdad, el materialismo. Contra los valores auténticos de la nacionalidad, de lo profundo de nuestro pueblo: la verdad, la solidaridad, el amor por lo nuestro, por lo propio, el respeto por los demás, el sentido de que todos somos iguales, la lucha por hacer un mundo de iguales, de justos, única manera de que vivamos en paz.

La Misión Cultura está naciendo, y más necesaria ahora que nunca, tenemos ya articulado el plan, los recursos necesarios para el arranque, vamos pues.

Tú contarás siempre conmigo, no como Presidente sino como uno más del equipo, para ahora en estos tiempos de batalla, y más allá del día de esa otra gran victoria que ya se respira, aun cuando habrá que tejerla todos los segundos de todos los minutos, de todas las horas, de todos los días, todas las noches que nos quedan hasta el 15 de agosto, habrá que tejer la victoria, habrá que fraguarla y parirla; pero ya se siente.

Después de esa victoria, antes, en la misma lucha, oportuno es el momento para hacer un lanzamiento con la mayor fuerza posible de esa Misión Cultura, de ese esfuerzo para contribuir en lo que queda de este año y en los próximos años, en la generación a lo Ludovico Silva, en la generación de esas poderosas herramientas para la emancipación del espíritu, para la emancipación nacional.

Mucha suerte y muchas gracias Farruco.

Muchas gracias señores.

Asistentes: Aplausos.